

Suscripción
Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trím. 4
Extranjero "750"

CENTO PREMIOS
Número suelto
5 Centimos

CIUDADANÍA

Diario republicano, autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores.

AÑO I Rambla de la Libertad, 33. GERONA Jueves, 17 de Noviembre de 1910 Dirección Telegráfica: CIUDADANÍA. GERONA Núm. 90

La masa neutra

Si digo que un sesenta por ciento de los españoles sienten una profunda indiferencia por todo cuanto se relacione con las cuestiones políticas creo que no me equivoco. Es un mal endémico cuyas raíces se extienden por toda la nación contagiando todas las clases sociales.

A un espíritu observador le es facilísimo tropezar con esos seres indiferentes, ya sea en el café, ya en el casino ó en cualquier sitio público; se les distingue fácilmente porque una discusión suscitada, la lectura de un periódico, les sirve de pretexto para exteriorizar su escepticismo sobre la eficacia de las cuestiones políticas y sociales.

Que los políticos son todos unos vividores: ya sean monárquicos ó se llamen republicanos, ya ejercen algún apostolado entre las masas sociales, todos procuran medrar con sus cantos de sirena sobre las espaldas del pueblo, y con monarquía ó sin ella, con un régimen de tiranía ó de libertad, el pobre siempre será pobre y el duro pan con que se alimenta siempre estará amasado con el sudor de su rostro, curtido en el incesante bregar de esta miserable vida. Con más ó menos vulgaridad en la forma, el fondo de sus razonamientos va siempre á circunscribirse á la estrechez de estas mezquinas ideas, acabando por aislarse en la intimidad de sus hogares para hacer vida negativa.

Si no fuera que en muchos casos la pusilaminidad y el ostracismo personal son los que guían á esos hombres á sumirse en tan cobarde indiferencia, diría que no les falta su parte de razón. La carencia de un verdadero partido popular que ejerza la hegemonía en las masas, debilita la fé en las doctrinas redentoras del pueblo y aleja á gran número de españoles de lo que damos en llamar espíritu de asociación.

Hay que reconocer la verdad por amarga que sea. Nuestra pobre patria casi siempre á sido víctima de políticos sin entrañas, y aunque ha habido personalidades intangibles como Pi Margall, el cambio de casaca para alcanzar el consabido plato de lentejas ha sido la norma de toda la vida.

Abundando un poco en la observación de esta calamidad social hallamos su origen en el analfabetismo inveterado de nues-

tro pueblo. A mayor número de analfabetos mayor contingente en las masas neutras; á mayor instrucción en el pueblo mayor fuerza en la organización política y social. Ya lo dijo Victor Hugo: todos los pueblos tienen el gobierno que se merecen.

Es, pues, de todo punto necesario combatir el analfabetismo instruyendo á las masas populares. Hay que enseñarle á nuestro pueblo que más allá de nuestras fronteras hay otros pueblos mas cultos, mas ilustrados y mejor gobernados, porque la ilustración vigoriza las colectividades y ese vigor los hace fuertes y democráticos.

Estamos convencidos de que el pueblo, por temperamento de la raza, por sentimiento, y sobre todo por intereses de clase, es decididamente republicano, pero es necesario que lo sea también por su cultura y educación. En nuestro siglo el régimen monárquico es un régimen caduco que va alejándose por momentos de la realidad porque está sostenido por los privilegios de casta; el pueblo en este caso ha dictado ya su sentencia: tiene borrado de su credo este régimen que es autogónico con sus intereses y una rémora á sus fines políticos y sociales.

Y si el sentimiento popular de los españoles se inclina á los ideales de la república ¿á donde han de inclinarse esas masas neutras, el día que salgan de su ostracismo para actuar en la vida pública? indudablemente á reforzar las huestes numerosas de los republicanos.

Empero, para inculcarles la fé en los ideales modernos; para hacerles comprender que de su actuación depende el mejoramiento social y la posibilidad de que proclamemos en plazo breve el estado republicano dentro de una colectividad nacional democráticamente organizada, es imprescindible que el patriotismo de las masas que integran el gran partido republicano español se imponga á los intereses de bandería, empezando porque los jefes hagan el sacrificio de su personalidad en aras de la salvación de la patria.

Los que, en sus ensueños de grandeza, aspiran aun á imponer una dictadura magister revolucionaria y radical á las masas, acaban por fin de rendirse á la evidencia y reconocen que el individuo con respeto á la soberanía no es nada y la colectividad lo es todo.

Es ley inexorable del destino que el trazado de la Historia es-

tá siempre en línea recta hacia el progreso, impulsada por una fuerza misteriosa que integran las generaciones humanas.

La mesa del filósofo, el estudio del jurisconsulto y el despacho del estadista es donde toman forma y cristalizan las ideas, pero antes han germinado en la plaza pública, en el cerebro de las multitudes; el filósofo, lo mismo en religión que en política, no es otra su misión que la de compendiar la idealidad humana en producción constante.

Las necesidades en los individuos lo mismo que en la colectividad son inherentes á la acción moral y material del hombre y por esto la lucha es eterna. Así es que la comunidad de ideas é intereses coaliga á los hombres para actuar hacia un mismo fin que es común á la clase á que pertenecen en la nomenclatura social. Por esto vemos á los monárquicos de uno y otro bando, ya se llamen demócratas ó reaccionarios, marchar siempre unidos para el sostenimiento del régimen.

Tomemos nosotros ejemplo haciendo verdadero el refran que dice: «del enemigo el consejo». Realicemos también nuestro pacto para defender lo que es patrimonio de todos; el derecho ante la justicia y el deber ineludible que tenemos todos, grandes y chicos, de llevar nuestro grano de arena para la edificación y conservación del edificio social moderno, aprovechando las fuerzas dormidas de esa masa neutra, despertándola de su letargo y haciéndole comprender con el empuje de nuestra virilidad que si la impotencia nos acerca á la condición de bestias, la actividad puesta al servicio de la civilización nos dignifica y nos hace dueños de nuestros destinos.

DEMÓCRITO.

La fuga de Tolstoi

Ya pareció.—Donde está.—Motivo de su fuga.—Carta á la esposa.—El médico.

San Petersburgo.—Según anuncia el «Rousskole Slovo», el escritor León Tolstoi, que abandonó ayer su residencia de Yasna-Poliana, para vivir en la soledad sin revelar el lugar de su retiro, ha sido encontrado en el monasterio de Scharmardinswe, provincia de Kalouga.

Se conocen muchos detalles de esta aventura.

La carta que el fugitivo dejó en su cuarto para su mujer, la condesa Sofia Andrevna, estaba escrita en términos patéticos. De una manera con-

movedora la suplicaba que le perdonase el dolor que había de causarle su partida. El viejo apóstol declaraba luego que le era imposible llevar más tiempo una lujosa vida de gran señor, opuesta á sus creencias, y rogaba á su esposa que no le buscara ni tratase de hacerle revocar una decisión que era irrevocable. «Quiero—concluía Tolstoi—hacer la vida de un simple campesino».

El jueves últimos, día de su marcha, se levantó el novelista mucho antes del amanecer y dió orden de enganchar un cochecillo. Entretanto, ayudado por su amigo Makovetski, metía algunos libros, ropa blanca y otros efectos en una maleta. A las cinco de la mañana, sin despedirse de nadie, partieron ambos ancianos en dirección á Gore, localidad distante unos diez kilómetros de Isnaia Poliana, y en donde habita una hija del escritor. El doméstico que preparó el carruaje pensó que Tolstoi iría á visitar á su hija.

A partir de aquel momento se perdió todo rastro de los viajeros. Cuando algunas horas más tarde llegó á manos de la condesa la carta fatal, la atribulada señora quedó privada de sentido. Una de sus hijas, que vive con ella, envió á buscar á todos los parientes de su padre. Durante el resto del día la desesperación de la esposa de Tolstoi fué creciendo, y por dos veces intentó la anciana arrojar-se á un estanque situado cerca de la casa. Durante estos dos angustiosos días se ha temido que enloqueciera.

En la mañana de ayer, todos los hijos de los condes (excepto el Mayor, León; que se encuentra en París) estaban ya en Isnaia Poliana. Se rodeó á la condesa de los cuidados más solícitos y se pensó en poner en práctica todos los medios para encontrar á Tolstoi. Entonces fué cuando la noticia trascendió al público, porque hubo que telegrafiar á todas las poblaciones de la provincia de Tula.

La noticia de la desesperación del escritor produjo enorme sensación. Parece que muchas de las personas que con mayor intimidad le trataban esperaban desde hace mucho tiempo este suceso. La decisión fué juzgada de muy diverso modo en Rusia, y aquí en París se han hecho sobre ella los más opuestos comentarios. Muchos espíritus religiosos y filosóficos admiran sin reserva el proceder del insigne pensador; otras personas, menos desligadas del mundo, lo critican, sin dejar de admirar su genio; y hay quienes piensan que Tolstoi ha obrado así bajo la influencia de una necesidad morbosa de hacer que hablen de él.

Un políista ruso que ha frecuentado mucho la compañía del autor de «La guerra y la paz», hace de este retrato:

«Todo en el carácter de Tolstoi alcanza proporciones titánicas. Como cazador, es famosa su lucha con una osa, entre cuyas garras estuvo largo tiempo defendiéndose como otra poderosa fiera, hasta que logró darle muerte, á costa de su propia sangre de valiente, porque salió de la hazaña con el cuerpo medio destrozado á zarpazos. Como bebedor, ingería cantidades fantásticas de líquido. En los juegos de «sport» era, por su ardi-

miento, el terror de los que luchaban con él en los partidos. De su vida de soldado se puede recordar aquel día en que se lanzó alegremente al famoso «bostión 4», al «bostión de la muerte», en las murallas de Sebastopol. En clase de gran señor campesino, llenó de jardines toda la comarca de Isnaia Poliana. Sobrequijaba á todo el mundo por su actividad física como aun lo sobrepuja por su actividad literaria. Dotado de una fenomenal memoria, de vivo espíritu y de palabra mordaz, siempre ha estado dispuesto á entablar discusión sobre un tema cualquiera, con el mismo entusiasmo de un muchacho. Y también como un muchacho, mejor dicho quizás, como un niño, no podía resistir al deseo de darse un poquillo de tono ante cada nuevo visitante que llegaba en su busca, desde alguna lejana región europea, á su retiro, señorial y ascético á la vez.»

Respecto al doctor Makovetski, compañero de Tolstoi en este viaje al mundo de la contemplación, hasta donde seguirá yendo á escudriñar sus vidas la necesaria impertinencia de los informadores, es un personaje conocidísimo de todos los que han estado en Isnaia Poliana. Un día llegó allí, llevado por el deseo de resolver ciertas cuestiones religiosas; su entrevista con el apóstol debía durar media hora, y hace cuatro años que los dos ilustres hombres no se han separado. Compenetrados desde el primer instante, comulgando en idénticas ideas, ligados por una amistad fraternal, sólo hay entre ellos una divergencia: la de que Makovetski es antisemita y Tolstoi no. Y, á propósito de esto, decía Tolstoi muy frecuentemente:

—El buen Dios, no queriendo que ningún ser humano tenga la perfección absoluta, ha dade este defecto á Makovetski.

El sabio médico, además de cuidar al novelista en sus achaques físicos, curaba gratuitamente á todos los campesinos de la comarca: día hubo en que fué á visitarlos una peregrinación de 200 enfermos.

Makovetski anotaba en un individuo todos los hechos y los gestos de su ilustre amigo, y los que conocen el manuscrito dicen que en su lectura puede apreciarse como han ido declinando las fuerzas intelectuales del gigantesco literato ruso.

Acción republicana

EN EL CONGRESO

El complot (?) de Badajoz

El señor Soriano formula las siguientes preguntas:

- 1.ª Si es cierto que en Badajoz se intentó una conspiración.
- 2.ª Si sigue preso el paisano detenido.
- 3.ª Si se ha sobreseído la causa.
- 4.ª Si se sigue creyendo en la conspiración y por lo tanto, que está bien dada la cruz al sargento La Morena.

El ministro de la Guerra dice que va á referir todo lo que sabe.